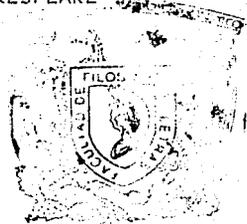




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

3
2ej

EL TIEMPO DEVORADOR Y LA INMORTALIDAD
EN LOS SONETOS DE SHAKESPEARE



★ ENE 31 19891 ★
SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS
(LETRAS INGLESAS)

P R E S E N T A :
RAQUEL GUADALUPE GARCIA JURADO VELARDE

MEXICO, D.F.

1989

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción	1
I.- Los temas del tiempo y la inmortalidad	4
II.- La batalla de Shakespeare contra el tiempo	10
Conclusión	31
Notas	33
Bibliografía	34

I N T R O D U C C I O N

Los poetas del Renacimiento escribieron sonetos de corte amoroso, político o religioso, o dedicados a su mecenas utilizando temas como la inmortalidad, el tiempo destructor de las cosas, las decepciones amorosas y el culto a la amistad.¹ Shakespeare siguió la corriente poética de la época y escribió una serie de sonetos sobre estos temas:

They [the sonnets] are concerned above all with the relationship of individual experience, and especially of the personal ties of love and friendship, as the most intimate and intense manifestations of that experience, with time.²

Los sonetos, aparentemente escritos en la década de 1590 a 1600, circulaban al principio entre los amigos íntimos del poeta. Pocos años después, aún en vida de Shakespeare, el editor Thomas Thorpe los reunió, les dió un orden arbitrario y los publicó en 1609 sin pedir su autorización al autor.³ Posiblemente por ello, no en todos los sonetos se encuentra la misma calidad poética. A. Lytton Sells comenta acerca de los sonetos:

...In some [it] is absolutely final; in others rough or uneven. They have not, as a whole, been polished with view to publication;...⁴

La edición de Thorpe fue poco conocida entonces, pero es la versión que disfrutamos hoy en día, y en la que se basa este trabajo. La serie consta de 154 sonetos, de los cuales los primeros

126 están dedicados a un joven aristócrata. La mayoría de éstos tratan del amor, del tiempo devorador, del temor a la muerte y de la manera en que la belleza del joven puede perdurar. Los 27 sonetos restantes están dedicados a una misteriosa mujer a la que se conoce usualmente como la dama obscura, quien sólo inspira pasión y deseo al poeta:

My love is as a fever, longing still
 For that which longer nurseth the disease,
 Feeding on that which doth preserve the ill,
 Th' uncertain sickly appetite to please.

(S. 147) 5

Los sonetos 40, 43 y 133 al 136 son el punto de encuentro de los dos objetos de inspiración del poeta, en ellos el joven amigo y la dama obscura se interrelacionan:

That thou hast her, it is not all my grief,
 And yet it may be said I loved her dearly;
 That she hath thee is of my wailing chief,
 A loss in love that touches me more nearly.

(S. 42)

Ambos grupos presentan, no obstante, importantes diferencias que obligan a estudiarlos por separado. En este trabajo se analizarán algunos de los sonetos dedicados al joven, pero no los de la dama obscura. La finalidad del presente ensayo es explorar la preocupación de Shakespeare por la acción destructora del tiempo y el deseo de dejar en sus sonetos un testimonio de la belleza de su amado para la posteridad. Para ello se mostrará la influencia que Ovidio y Horacio tuvieron sobre los sonetos y se analizarán algunas imágenes de estos

poetas que Shakespeare esgrime como armas para derrotar a su enemigo el tiempo. Los sonetos que se estudiarán en este trabajo llevan los números: 5, 6, 7, 12, 19, 37, 55, 60, 63, 65, 73, 81, 104, 107, 115, 116 y aunque no son todos los que tratan acerca de la obra devastadora de los años la extensión de este trabajo limita el análisis a un reducido número de sonetos.

I Los temas del tiempo y la inmortalidad

En sus primeros sonetos Shakespeare presenta la visión idealizada de un joven de extraordinaria belleza, objeto de su amor. El miedo a ver al muchacho desfigurado por la vejez lleva al poeta a entablar una lucha contra el paso del tiempo para preservar intacta la belleza juvenil de su amigo. El poeta sabe que la naturaleza se rige por un orden que no se puede alterar sin que peligre el equilibrio del mundo. Gracias a ese orden todo evoluciona desde que nace hasta llegar a su momento de mayor fuerza y esplendor. Pero ese momento es breve y pasajero, porque el tiempo sigue su curso inalterable convirtiendo la belleza en la fealdad de la vejez a la que sigue la muerte:

When I consider everything that grows
 Holds in perfection but a little moment,
 That this huge stage presenteth naught but shows
 Whereon the stars in secret influence comment;
 (S. 15)

El autor compara al hombre con las plantas que se multiplican envaneciéndose de su juventud y que al llegar a la cúspide de su fuerza juvenil comienzan a perder su vitalidad hasta que desaparecen y son olvidadas:

When I percieve that men as plants increase,
 Cheeréd and checked even by the selfsame sky,
 Vaunt in their youthful sap, at height decrease,
 And wear their brave state out of memory;
 (S. 15)

El orden de la naturaleza tiene poder sobre su amigo y aunque Shakespeare no lo quiera la juventud del querido amigo será presa de la vejez y la muerte. Wilson Knight nos dice: "However miraculous his youth, the boy is part of nature and subject to her laws." ⁶ El poeta no puede salvar a su amado de las leyes de la naturaleza. Sin embargo la devoción que siente por el joven lo impulsa a tratar de rescatarlo de las garras de la muerte; por lo que le declara la guerra al tiempo, prometiéndole al muchacho que la belleza que éste le arrebató él se la devolverá a través de su poesía:

Then the conceit of this inconstant stay
 Sets you most rich in youth before my sight,
 Where wasteful Time debateth with Decay,
 To change your day of youth to sullied night;
 And, all in war with Time for love of you,
 As he takes from you, I engraft you new.

(S. 15)

Para plasmar en sus sonetos su batalla contra el tiempo, Shakespeare recrea algunas metáforas e imágenes sobre el tema provenientes de la "Oda XXX" del libro tercero de Horacio. También retoma algunas figuras que Ovidio utiliza en el pasaje de "Pitágoras" y en el "Epílogo" de su obra Las metamorfosis. Al respecto, Muir nos dice:

He [Shakespeare] found the imagistic material for his continuous struggle with Time in the last book of Metamorphoses, in which the ideas of Pythagoras are expounded. ⁷

Las imágenes del Pitágoras de Ovidio muestran al tiempo transformando constantemente a la naturaleza en su incesante devenir.

Ovidio compara al tiempo con un río que no puede detenerse y en su comparación las horas se parecen a las olas del mar que se suceden unas a otras en movimiento infinito:

... porque un río no puede pararse, ni tampoco la ligera hora; pero tal como la ola empuja a la ola, la que va delante es empujada por la que viene detrás y empuja a la que tiene delante de ella, de ese modo huyen las horas: en un curso igual llegan otras y siempre hay otras nuevas; ...⁸

Otra figura que Shakespeare toma de Ovidio es la del día que avanza lenta pero inconteniblemente mostrando al sol como el dios Febo que viaja en su carro. La luz del dios es débil al amanecer pero va ganando fuerza conforme el día crece hasta llegar a su momento de plenitud. A partir de ahí pierde su fuerza poco a poco y desaparece en la penumbra de la noche:

Veis también que la noche, después de haber acabado su curso, tiende hacia la luz y que este astro clarísimo sucede a la noche oscura. ... El disco de este mismo dios [Febo] es rojo por la mañana cuando se alza sobre el horizonte y rojo cuando desaparece; pero es de una extraordinaria blancura en su cenit, ...⁹

Pitágoras en Las metamorfosis también habla de cómo el tiempo afecta al ser humano y compara las estaciones del año con las edades del hombre:

¿Y no ves que el año toma sucesivamente cuatro aspectos, que son una imitación de nuestra vida? Porque es un pequeño niño delicado, alimentado con leche cuando aparece la primavera; la hierba nueva, todavía débil y tierna, se hincha y deleita a los labriegos con la esperanza. Entonces todo florece: flores de todos los colores dan un aspecto sonriente a la tierra nodriza y todavía no hay virtud alguna en su follaje. Después de la primavera, el año más

robusto, pasa al verano y el joven se hace más vigoroso; no hay ninguna edad ni más robusta ni más fecunda ni más ardiente. Llega el otoño, que ha perdido el fuego de la juventud, atemperado y suave, el centro entre la juventud y la vejez, y empieza también a blanquear los cabellos de sus sienes. Por fin el hórrido invierno llega como un viento, con paso tembloroso, sin cabellos o, si le quedan, completamente blancos. ¹⁰

El Pitágoras de Ovidio dice también que nada de lo que existe está a salvo del paso del tiempo. Todo lo que nace irremediablemente perecerá víctima de la voracidad de los años:

¡Oh, tiempo insaciable, devorador de las cosas, y tú, vejez envidiosa, todo lo destruis!, nada hay que, una vez triturado por los dientes de la edad, no sea consumido lentamente por una muerte que avanza insensiblemente. ¹¹

La naturaleza tiene el poder de renovarse porque se alimenta de sus propias creaciones; a la noche siempre le sigue el día y al invierno, la primavera. Pero el hombre no puede renovarse como la naturaleza. Si desea ser recordado por las generaciones futuras tiene que buscar la manera de hacerse presente.

Ovidio deseaba ser recordado y se valió de la fama para trascender al tiempo. Esa fama la obtuvo con su obra, que quedará para siempre como un testimonio de su talento y de su ser:

Ya he terminado mi obra. Una obra a la que ni la cólera de Júpiter, ni el fuego ni la espada ni el diente voraz del tiempo podrán destruir nunca. Que aquel día que no tiene poder más que sobre mi cuerpo ponga término, cuando quie-

ra, al curso incierto de mis años, que yo, inmortal en la parte mejor de mi ser, seré llevado por encima de los astros y mi nombre será imperecedero. Doquiera que se extienda el poder de Roma sobre los países que Roma ha sometido, el pueblo leerá mis versos. Si hay algo de verdad en el vaticinio de los poetas, viviré eternamente inmortalizado por la fama. 12

En forma similar Horacio deseaba derrotar a la muerte y quedar en la memoria de la civilización. Él pensaba que los monumentos creados por la humanidad para preservar la memoria de los hombres ilustres serían carcomidos por el tiempo y un día desaparecerían. Horacio, como Ovidio, creía que la fama adquirida a través de su poesía le permitiría ser recordado por la posteridad:

He acabado un monumento más indestructible que el bronce, más grande que las pirámides de los reyes. Ni la lluvia roedora, ni el Aquilón Furente, podrán conloverlo, ni tampoco el torrente de los siglos ni la huida del tiempo.

¡Yo no moriré enteramente, no!

La parte más noble de mi ser triunfará de la Parca. Musa, adórnate de legítimo orgullo, y ven sonriente a ceñir mis sienes con la corona inmortal. 13

Por su parte, Shakespeare quería asegurarse de que las generaciones futuras recordarían a su amado, y para evitar que el tiempo acabara con su recuerdo, trató de convencerlo para que resguardara su belleza de la invernal vejez, conservando su esencia a través de los hijos que heredarían su hermosura y la mostrarían a la posteridad:

That's for thyself to breed another thee,
Or ten times happier be it ten for one.

Ten times thyself were happier than thou art,
 If ten of thine ten times refigured thee;
 Then what could death do if thou shouldst depart,
 Leaving thee living in posterity?

(S. 6)

Al igual que Horacio y Ovidio, Shakespeare creía que la fama que trae consigo la buena poesía no permitiría la pérdida del joven en el olvido. El monumento que el poeta ofreció a su amado fue su poesía:

So long as men can breathe or eyes can see,
 So long lives this, and this gives life to thee.

(S. 18)

El amor que Shakespeare sentía por el joven fue tan poderoso como sus sonetos para salvar a éste de la decadencia y la muerte; porque aunque el tiempo es capaz de alterar o destruirlo todo su propia fidelidad no pudo ser tocada:

Love's not Time's fool, though rosy lips and cheeks
 Within his bending sickle's compass come;
 Love alters not with his brief hours and weeks,
 But bears it out even to the edge of doom.

(S. 116)

La lucha que Shakespeare entabló contra el tiempo destructor para salvaguardar la belleza de su amado -primero tratando de convencerlo de que procreara hijos, después tratando de conservar su esencia en la poesía y en el amor profundo que le prodigó- es parte básica del tema central de esta tesina: El tiempo devorador y la inmortalidad en los sonetos de Shakespeare dedicados al joven amado.

II La batalla de Shakespeare contra el tiempo.

Los primeros 17 sonetos de la serie tienen como tema común la generación de la descendencia. Se podría pensar que estos sonetos fueron escritos por un encargo, debido al trato alejado y respetuoso que rinde Shakespeare al joven, y que contrasta con el resto de la serie, en donde es evidente el gran afecto y admiración que el poeta muestra por él. Brown dice de los sonetos:

[They] ...are an appeal to a handsome young man, son of a handsome mother, to marry and so, by passing on his qualities to futurity, to defy that general tyrant, devouring Time. ¹⁴

El poeta recurre a imágenes no temporales, además de las del paso del tiempo, para convencer al joven de la conveniencia de que contraiga matrimonio a fin de heredar su belleza a la posteridad a través de sus hijos. Esto destaca en los sonetos 5, 7 y 12 que utilizan imágenes ovidianas del transcurrir del tiempo.

En el soneto 5 se encuentra una alegoría ovidiana que representa las edades del hombre asociadas con el paso de las estaciones del año y el tiempo en constante movimiento, que Shakespeare emplea en su forma muy particular.

Para Shakespeare el tiempo es un aliado generoso en tanto ayude a que la belleza del joven se perfeccione hasta convertirse en algo digno de admiración. Sin embargo, el tiempo no se detiene ahí y continúa transformando esa belleza ahora sin igual, en un rostro decadente que muestra las huellas de la ancianidad:

Those hours that with gentle work did frame
 The lovely gaze where every eye doth dwell
 Will play the tyrants to the very same
 And that unfair which fairly doth excel;

(S. 5)

Pero el tiempo no es más que un siervo de la naturaleza cuyo deber es cumplir con los ciclos que ésta le ha marcado; al verano irremediamente debe seguir el otoño y después el invierno. Sobre estas imágenes Muir comenta:

These images are connected with those derived from the four seasons, which were associated commonly (eg. by Ovid and Paligenius) with man's four ages. 15

El poeta se refiere implícitamente a la belleza del joven cuando describe al verano que el tiempo infatigable llevará hasta el frío invierno, el cual equivale a la lóbrega vejez. El frío del invierno cuagula la savia de las plantas al igual que la vejez engruesa y envenena la sangre de los hombres. El invierno desnuda las ramas de los árboles arrancándoles su abundante follaje al igual que la vejez hace desaparecer la espesa cabellera de los hombres y cubre los pocos cabellos que ha perdonado con la nieve de la ancianidad:

For never-resting Time leads summer on
 To hideous winter and confounds him there,
 Sap checked with frost and lusty leaves quite gone,
 Beauty o'ersnowed and bareness everywhere.

(S. 5)

Los ciclos de la naturaleza son circulares y se renuevan a sí mismos, pero la vida que se manifiesta en estos ciclos sí es fugaz y las flores de un verano no serán las mismas del próximo. Si antes de la llegada del invierno no se conservase en un frasco la esencia des-

tilada de estas flores su belleza perecería y su recuerdo se vería perdido para siempre; pero estas flores aunque se marchiten no morirán enteramente a la llegada del invierno si su perfume se conserva como muestra de su existencia:

Then, were not summer's distillation left
 A liquid prisoner pent in walls of glass,
 Beauty's effect with beauty were bereft,
 Nor it nor no remembrance what it was.
 But flowers distilled though they with winter meet,
 Lese but their show, their substance still lives sweet.
 (S. 5)

Para que la belleza del joven no muera con la vejez al igual que las flores del verano, es importante que se conserve su esencia en la figura de sus herederos. Sólo sus hijos podrán conservar los atributos del amado mostrando en sus propios rostros la sin igual belleza de su padre.

Si bien Shakespeare equipara la belleza del joven con las flores del verano, recurre a la imagen de la trayectoria del sol para mostrar la evolución de la vida de su amado. La imagen ovidiana del recorrido del dios Febo encuentra un nuevo significado a la luz del soneto 7. Shakespeare posiblemente compara al muchacho con el sol, porque es el rey de los astros que ilumina al mundo y propicia la fecundidad, regalando su luz y su calor a todos los seres por igual; de la misma manera el amado -que pertenece a la aristocracia- permite que su belleza brille indiscriminadamente para nobles y plebeyos regalando a los ojos del mundo la vista de sus inigualables atributos:

Lo, in the orient when the gracious light
 Lifts up his burning head, each under eye
 Doth homage to his new-appearing sight,
 Serving with looks his sacred majesty;
 (S. 7)

Conforme avanza el día, el sol escala la montaña celeste y adquiere la fuerza de su juventud que los mortales admiran, mientras el astro rey realiza su dorado peregrinar:

And having climbed the steep-up heavenly hill,
 Resembling strong youth in his middle age,
 Yet mortal looks adore his beauty still,
 Attending on his golden pilgrimage;
 (S. 7)

Sin embargo, al llegar al cenit su carro está cansado y el sol abandona el día sintiendo ya el peso de la edad. Los ojos que fielmente seguían su trayectoria cuando mostraba su fortaleza, desvían su mirada ahora que se encuentra débil:

But when from highmost pitch, with weary car,
 Like feeble age he reeleth from the day,
 The eyes, 'fore duteous, now converted are
 From his low tract and look another way:

El sol de Ovidio muere al llegar la noche, pero renace al comenzar el nuevo día. El sol de Shakespeare, que es su joven amado, también deslumbra a los hombres con su inigualable belleza, que ahora se encuentra en el cenit de la plenitud juvenil, pero la noche mortal también llegará para él y no habrá un nuevo día a menos que el ciclo vuelva a repetirse en sus descendientes:

So thou, thyself outgoing in thy noon,
 Unlooked on diest unless thou get a son.
 (S. 7)

Shakespeare mide el tiempo en unidades cada vez más pequeñas, primero vemos al joven como el verano, después como un sol en plena ascensión. En el soneto 12 es el reloj quien se encarga de marcar las horas de plenitud que le quedan al amado antes de que llegue su noche mortal, transformando la belleza lozana, que el poeta ve como una violeta, en la fealdad de la vejez. Esta idea se refuerza con la transformación de los bucles negros que al pasar el tiempo se cubren de canas plateadas:

When I do count the clock that tells the time,
 And see the brave day sunk in hideous night;
 When I behold the violet past prime,
 And sable curls are silvered o'er with white;

(S. 12)

El poeta vuelve a recurrir a las imágenes del verano de la vida que se transforma en la muerte del invierno, para mostrar con mayor claridad los efectos devastadores del tiempo. Los árboles de profuso follaje que antes daban su fresca sombra a quienes buscaban refugio del calor abrazador, ahora han perdido sus hojas. La mies que crecía durante el verano ya ha sido cortada y colocada en una carreta, la cual pareciera ser un carro fúnebre que ha de llevarla a su morada final, con las espigas flotando al viento mostrando sus barbas blancas que nos hablan de su edad:

When lofty trees I see barren of leaves,
 Which erst from heat did canopy the herd,
 And summer's green, all girded up in sheaves,
 Borne on the bier with white and bristly beard;

(S. 12)

Estas imágenes de vejez y muerte hacen reflexionar al poeta, quien con profunda tristeza se da cuenta que el mismo destino le espera a su amado pues él como todo lo que es joven en el mundo va perdiendo su belleza poco a poco y morirá para dejar paso a las generaciones que apenas están creciendo:

Then of thy beauty do I question make,
 That thou among the wastes of time must go,
 Since sweets and beauties do themselves forsake,
 And die as fast as they see others grow,
 (S. 12)

Sin embargo, existe una manera de salvar al joven de la muerte segura y es que tenga hijos, porque éstos heredarán su esencia y perpetuarán el recuerdo de su padre en el porvenir:

And nothing 'gainst Time's scythe can make defense,
 Save breed, to brave him when he takes thee hence.
 (S. 12)

Así, en los primeros 17 sonetos el poeta insiste en recordarle al joven que su belleza es fugaz y que sólo podrá salvarse de la destrucción del tiempo dando ese atributo a sus hijos quienes quedarán como testimonio vivo de la existencia de este ser sin igual.

Este asunto no se vuelve a repetir en la serie de sonetos, quizás porque el amor creciente que el poeta siente por su amigo se vuelve posesivo y no permite al poeta compartir al joven con nadie más. Quizás porque el poeta encontró mejores caminos para conservar la esencia del muchacho y legarla a la humanidad.

Uno de los temas más explotados por Shakespeare, des-

pués del amor, es la inmortalidad que puede conceder la poesía convención que estaba muy en boga en la época isabelina. La poesía posee el atributo de capturar las formas descritas y detenerlas en el tiempo y aunque no immortaliza al objeto material, si conserva su esencia. Las imágenes que evoca un poema no cambian ni se distorsionan con el paso del tiempo, son siempre las mismas. Wilson Knight opina:

The poetry gives us a close up on the thing itself, ... It is a marvel here and now, 'crowning the present' ...¹⁶

Shakespeare cree en el poder de la poesía para derrotar al tiempo y se vale de ésta para preservar la belleza del joven amado. Las imágenes que utiliza el poeta para desarrollar el tema de la inmortalidad que otorga la poesía no son muy diferentes a las que se encuentran en los primeros 17 sonetos aunque están usadas en forma diferente; pues ahora la esencia del joven se conservará no en los hijos que él pueda engendrar, sino en los poemas de Shakespeare.

El soneto 19 se distingue por la fuerza de las imágenes que representan la destrucción causada por el paso de los años y porque el poeta personifica al tiempo. Shakespeare le habla a su insaciable enemigo retándolo a que continúe destruyendo todo lo que encuentre a su paso. El poeta lo mismo nos muestra un león de garras embotadas que un tigre sin colmillos; visiones inusitadas pues estos animales se distinguen generalmente por su fuerza y ferocidad, y aquí se presentan impotentes y disminuidos.

También las imágenes de la tierra tragándose a su progenie y del ave fénix, que sin poderse regenerar queda hecha cenizas sorprenden al lector por su crueldad, pues a la tierra se le considera como una madre fértil que acoge con amor a sus hijos y el ave fénix es un símbolo de pureza e inmortalidad:

Devouring Time, blunt thou the lion's paws,
 And make the earth devour her own sweet brood,
 Pluck the keen teeth from the fierce tiger's jaws,
 And burn the long-lived phoenix in her blood;
 (S. 19)

Shakespeare le dice al tiempo que en su veloz recorrido puede hacer lo que más le plazca con el mundo y sus bellezas. Sólo una cosa le prohíbe, que marque el rostro de su amado con la fealdad de las arrugas. El poeta exige al tiempo que le permita al amigo permanecer como un modelo de hermosura para los hombres del porvenir:

Make glad and sorry seasons as thou fleets,
 And do whate'er thou wilt, swift-footed Time,
 To the wide world and all her fading sweets;
 But I forbid thee one most heinous crime,
 O, carve not with thy hours my love's fair brow,
 Nor draw no lines there with thine antique pen.
 Him in thy course untainted do allow,
 For beauty's pattern to succeeding men.
 (S. 19)

Aunque Shakespeare le hable al tiempo él sabe que no va a escucharle porque debe cumplir con los mandatos de la naturaleza, y aunque éste no respete la hermosura de su amor y deje en él la huella terrible de su paso, la esencia de la belleza del amado quedará

para siempre en estos sonetos:

Yet do thy worst, old Time; despite thy wrong,
My love shall in my verse ever live young.

(S. 19)

En el primer cuarteto del soneto 60 Shakespeare recrea con fidelidad imágenes ovidianas del incansable movimiento del tiempo. El poeta compara los minutos con el incesante ondular de las olas. Cada minuto, al igual que cada ola, parece y es seguido por otro que también morirá, dejando su lugar al que le sigue detrás, hasta el final de los tiempos:

Like as the waves make towards the pebbled shore,
So do our minutes hasten to their end;
Each changing place with that which goes before,
In sequent toil all forwards do contend.

(S. 60)

Esta idea se complementa con la concepción shakespereana de que el tiempo es un aliado de la belleza hasta que ésta alcanza la madurez y entonces el tiempo se convierte en su peor enemigo destruyendo lentamente lo que con tanto cuidado construyó:

Nativity, once in the main of light,
Crawls to maturity, wherewith being crowned,
Crooked eclipses 'gainst his glory fight,
And Time that gave doth now his gift confound.

(S. 60)

Nuevamente aparecen las imágenes de destrucción que causa el tiempo a su paso, desfigurando la juventud con sus crueles marcas, las arrugas, y arrasando todo con el filo de la guadaña, que es el instrumento de que se vale la muerte para arrebatarse la vida a

las creaciones de la naturaleza que ya se han consumido:

Time doth transfix the flourish set on youth,
 And delves the parallels in beauty's brow,
 Feeds on the rarities of nature's truth,
 And nothing stands but for his scythe to now:
 (S. 60)

Pero no importa que al pasar los años destruyan la belleza del amado, pues su esencia se conservará en los sonetos del poeta mostrando a las generaciones venideras sus atributos singulares:

And yet to times in hope my verse shall stand,
 Praising thy worth, despite his cruel hand.
 (S. 60)

Para dar un mayor énfasis a la devastadora acción del tiempo sobre todas las cosas, Shakespeare se describe a sí mismo como un viejo senil lleno de arrugas y de piel seca y vaticina que aunque el amado es ahora el soberano de su juvenil hermosura, el tiempo se llevará su primavera igual que a él le arrebató la suya, y su amigo tendrá que llegar a su noche en que la vejez y la muerte lo consumieran, de la misma manera que ahora el poeta vive la última etapa de su existencia; entonces el joven tendrá que enfrentar con valor la cercanía de la muerte:

Against my love shall be as I am now,
 With Time's injurious hand crushed and o'erworn;
 When hours have drained his blood and filled his brow
 With lines and wrinkles, when his youthful morn
 Hath traveled on to Age's steepy night,
 And all those beauties whereof now he's king
 Are vanishing, or vanished out of sight,
 Stealing away the treasure of his spring;
 (S. 63)

El poeta sabe que no puede rescatar al amado de la muerte, pero si puede salvar el recuerdo del joven de la daga del tiempo destructor, conservando la imagen de su belleza en la poesía, que vivirá, al igual que su recuerdo para el goce y admiración de las generaciones futuras:

For such a time do I now fortify
 Against confounding Age's cruel knife,
 That he shall never cut from memory
 My sweet love's beauty, though my lover's life.
 His beauty shall in these black lines be seen,
 And they shall live, and he in them still green.
 (S. 63)

Shakespeare desea que la presencia del muchacho permanezca por siempre entre los hombres, aunque la suya se pierda en el olvido. Por ello si el joven muere antes que él, el poeta guardará su recuerdo en el epitafio que le escriba:

Or I shall live your epitaph to make,
 Or you survive when i in earth am rotten.
 From hence your memory death cannot take,
 Although in me each part will be forgotten.

(S. 81)

El escritor piensa que cuando él muera, nadie lo recordará y sus restos descansarán en una tumba común, olvidados por el mundo. Pero él no permitirá que la memoria de su amado muera para las generaciones futuras. Shakespeare dejará para su amado el único monumento que la furia de los elementos no puede tocar: sus dulces versos, que la humanidad traducirá a lenguas aún no conocidas. Quizá Shakespeare creía en el poder de su pluma para darle vida a su amado aún

después de que los moradores del mundo que él conoció murieran, como paso con los griegos y los romanos en su momento:

Your name from hence immortal life shall have,
 Though I, once gone, to all the world must die.
 The earth can yield me but a common grave,
 When you entombéd in men's eyes shall lie.
 Your monument shall be my gentle verse,
 Which eyes not yet created shall o'erread,
 And tongues to be your being shall rehearse
 When all the breathers of this world are dead.
 Your still shall live -such virtue hath my pen-
 Where breath most breathes, even in the mouths of men.
 (S. 81)

La idea horaciana de que el único monumento imperecedero es la poesía se encuentra, además del soneto anterior, en los sonetos 55 y 65.

Cuando la humanidad desea honrar a algún soberano o a algún hombre ilustre construye monumentos que cubre con oro por el gran valor y la hermosura que caracteriza a este metal. Las estatuas de mármol también son apreciadas por la extraordinaria belleza de esta piedra; pero aunque el metal y la piedra tengan una vida más larga que la humana están condenados a desaparecer tragados por la furia de la erosión que comanda el tiempo. Si Shakespeare erigiera un monumento de piedra o de metal para su amigo su recuerdo sólo perduraría un poco más que su vida, por eso el monumento que el poeta erige a su amado está hecho con sus sonetos, que son más brillantes que el oro y que la erosión no puede destruir:

Not marble, nor the gilded monuments
 Of princes, shall outlive this pow'rful rhyme,
 But you shall shine more bright in these contents
 Than unswept stone, besmeared with sluttish time.
 (S. 55)

La poesía de Shakespeare sobrevivirá a la destrucción de las ciudades que ocasionan las feroces guerras, al odio de los hombres y a la muerte; y a través de ella las generaciones futuras conocerán y alabarán al joven amado que vivirá en esencia, especialmente para los amantes del mundo, hasta el día del juicio final:

When wasteful war shall statues overturn,
 And broils root out the work of masonry,
 Nor Mars his sword nor war's quick fire shall burn
 The living record of your memory.
 'Gainst death and all oblivious enmity
 Shall you pace forth; your praise shall still find room
 Even in the eyes of all posterity
 That wear this world out to the ending doom.
 So, till the judgment that yourself arise,
 You live in this, and dwell in lovers' eyes.
 (S. S5)

Shakespeare se da cuenta de que hasta las creaciones más poderosas se doblagan ante el tiempo. Al paso del tiempo el mar y la tierra se transforman; el mar extendiendo su brazo sobre el continente y la tierra robándose los lechos marinos en un continuo devenir. Los metales, apreciados por su dureza se corroen y desgastan, las rocas se desmoronan y se vuelven polvo. La misma suerte correrán las flores del verano, que son frágiles y efímeras, volviéndose polvo después de marchitarse. El amado de Shakespeare no sólo posee los atributos de belleza de una flor de verano, sino también los de una piedra preciosa, porque al pertenecer a la nobleza y sobresalir por su refinamiento y prestancia se convierte en una gema de gran valor que el tiempo ha de destruir si el poeta no hace algo.

Shakespeare deja la esencia de esa joya en su poesía, que será lo único que pueda evitar que el recuerdo del joven se borre del mundo:

Since brass, nor stone, nor earth, nor boundless sea,
 But sad mortality o'ersways their power,
 How with this rage shall beauty hold a plea,
 Whose action is no stronger than a flower?
 O, how shall summer's honey breath hold out
 Against the wrackful siege of batt'ring days,
 When rocks impregnable are not so stout,
 Nor gates of steel so strong but Time decays?
 O, fearful meditation, where, alack,
 Shall Time's best jewel from Time's chest lie hid?
 Or what strong hand can hold his swift foot back,
 Or who his spoil of beauty can forbid?
 O, none, unless this miracle have might,
 That in black ink my love may still shine bright.

(S. 65)

Si la fama que otorga la poesía ocupa un lugar sobresaliente en los sonetos, el amor no es menos importante en ellos. El amor juega un papel preponderante en la relación que se da entre el poeta y su amigo, por amor a él Shakespeare quiere dejar un testimonio de la existencia del joven; en los sonetos dedicados a la procreación, el poeta pide al joven que tenga hijos no sólo para legarles sus atributos sino también como muestra de amor hacia el poeta. Los sonetos dedicados a la inmortalidad nacida del amor aparecen al intensificarse el afecto que el poeta siente por el amigo. Sin embargo, el amor del poeta no es un amor real, él está enamorado de la juventud, así como de la belleza que emana de esa juventud, de la belleza a la que pertenece el joven, de su inteligencia y en fin de la imagen perfecta que él se ha creado del amigo. Knight explica:

...it is only with the greatest reluctance, and perhaps even a sense of guilt, that the poet is forced to admit, if he ever does admit, that it is the destiled truth of the boy, the eternal 'idea' in Plato's sense, that he loves rather than the boy himself; ... 17

Gracias al soneto 104 se sabe que la relación del poeta con el joven existió por lo menos durante tres años. Sin embargo el poeta sigue viendo al amado tan joven como el primer día que se conocieron. Aunque Shakespeare ha visto las evoluciones de los años y está consciente de que el invierno ha aparecido tres veces destruyendo los delicados frutos del verano, la lozanía de su amado ha permanecido inalterable a sus ojos:

To me, fair friend, you never can be old,
 For as you were when first your eye I eyed,
 Such seems your beauty still. Three winters cold
 Have from the forests shook three summers' pride,
 Three beauteous springs to yellow autumn turned
 In process of the seasons have I seen,
 Three April perfumes in three hot Junes burned,
 Since first I saw you fresh, which yet are green.

Los ojos enamorados del poeta transforman su percepción de las cosas y por eso él admite que pueden estarlo engañando al mostrarle una imagen falsa del amigo, porque así como el paso del tiempo avanza imperceptible pero irremediabilmente, también la belleza del joven se va marchitando lentamente conforme el tiempo avanza, aunque el poeta se niegue a admitirlo:

Ah, yet doth beauty, like a dial hand,
 Steal from his figure, and no pace perceived;
 So your sweet hue, which methinks still doth stand,
 Hath motion, and mine eye may be deceived;

(S. 104)

El poeta teme tanto que el joven en verdad esté envejeciendo que prefiere seguirse engañando al asegurar que la belleza nació al nacer el amado:

For fear of which, hear this, thou age unbred:
Ere you were born was beauty's summer dead.

(S. 104)

El poeta reitera en el soneto 107 que su amor por el joven ha llegado a su plena madurez y que no podrá morir ni estar sujeto a los cambios que traigan los futuros sucesos del mundo. Ya ni siquiera sus propios temores tienen poder sobre él:

Not mine own fears nor the prophetic soul
Of the wide world dreaming on things to come
Can yet the lease of my true love control,
Supposed as forfeit to a confined doom.

(S. 107)

Quizas Shakespeare veía en un eclipse que amenazaba a la luna los peligros que padecería el mundo, pero al pasar éste ya nadie temió la incertidumbre del futuro. Después de siglos de guerras la paz reinaría eternamente. El mundo pasaba por un momento ideal, en el que la muerte parece haber perdido todo su poder; y el tiempo se detuvo para dar paso a la belleza resplandeciente del amado:

The mortal moon hath her eclipse endured,
And the sad augurs mock their own presage,
Uncertainties now crown themselves assured,
And peace proclaims olives of endless age.
Now with the drops of this most balmy time
My love looks fresh, and Death to me subscribes,

(S. 107)

Bajo la influencia de este tiempo propicio, la poesía de Shake-

speare se convierte en un monumento para su amado que permanecerá impasible aún después de que los adornos y monumentos de bronce de los reyes hayan desaparecido. Ni el poeta ni el amado desaparecerán completamente del mundo, porque los versos de Shakespeare podrán contarle a las generaciones futuras de su existencia, salvándolo del olvido al que están condenados los hombres que no han tenido un poeta que les cante:

Since, spite of him, I'll live in this poor rhyme,
While he insults o'er dull and speechless tribes:
And thou in this shalt find thy monument,
When tyrants' crests and tombs of brass are spent.
(S. 107)

Ovidio y Horacio buscaban los laureles de la fama que inmortalizarían su memoria en el porvenir. A diferencia de ellos, Shakespeare sólo desea la fama para compartirla con el amado y poder permanecer con él aunque sólo sea en esencia.

Conforme el tiempo pasa, el poeta experimenta diferentes estados de ánimo: los celos, la desilusión y la ausencia del ser amado hacen que su afecto madure y que cambie su visión del amor ideal por un sentimiento más real y genuino. El amor que Shakespeare prodiga al joven se convierte ahora en un cariño equilibrado y acorde con su realidad. El poeta reconoce que aún los sonetos en que confesaba que ya no podía amar al joven más tiernamente mentían, porque su amor aún no llegaba a su total madurez:

Those lines that I before have writ do lie,
 Even those that said I could not love you dearer.
 Yet then my judgment knew no reason why
 My most full flame should afterwards burn clearer.
 (S. 115)

El amor del poeta no había madurado porque le daba demasiada importancia al paso del tiempo. El poeta ve que conforme el tiempo pasa altera hasta los decretos de los reyes, ¿qué no hará entonces con las promesas de los amantes? El amor ideal que el poeta sentía por el amado entonces hacía insoportable la idea de que la belleza del joven tendría que morir:

But reckoning Time, Whose millioned accidents
 Creep in 'twixt vows and change decrees of kings,
 Tan sacred beauty, blunt the shap'st intents,
 Divert strong minds to th' course of alt'ring things.
 (S. 115)

Hasta que el amor del poeta llegó a su grado más alto de esplendor logró aceptar el inevitable transcurrir del tiempo y confiar plenamente en sus sentimientos hacia el joven al grado de verlo siempre lleno de resplandeciente juventud:

Alas, why, fearing of Time's tyranny,
 Might I not then say, "Now I love you best,"
 When I was certain o'er uncertainty,
 Crowning the present, doubting of the rest?
 Love is a babe; then might I not say so,
 To give full growth to that which still doth grow.
 (S. 115)

Esta idea continua en el soneto 116. El amor verdadero no se modifica ni oscila de acuerdo con las circunstancias del momento. El poeta compara el amor con un faro que contempla las tormentas en

serena majestad sin siquiera estremecerse llevando a los amantes a un puerto seguro. Y así como las estrellas guían a los marineros para llevarlos a su destino, el amor guía a los amantes para que no pierdan el rumbo:

Let me not to the marriage of true minds
 Admit impediments; love is not love
 Which alters when it alteration finds,
 Or bends with the remover to remove.
 O, no, it is an ever-fixed mark
 That looks on tempests and is never shaken;
 It is the star to every wand'ring bark,
 Whose worth's unknown, although his height be taken.
 (S. 116)

El poeta nos dice, seguro de sí, que su amor ha alcanzado tal madurez que no se altera al ver las arrugas en el rostro de los amantes. El amor verdadero no es un juguete del tiempo y se conserva fiel hasta el fin de los días. Así lo prueban los amantes que han existido en este mundo, a quienes el poeta se suma dejando una prueba escrita de su amor:

Love's not Time's fool, though rosy lips and cheeks
 Within his bending sickle's compass come;
 Love alters not with his brief hours and weeks,
 But bears it out even to the edge of doom.
 If this be error and upon me proved,
 I never writ, nor no man ever loved.
 (S. 116)

El amor del poeta por el joven es evidente en todos los sonetos que le dedica, pero algunos de ellos dan la impresión de que el

poeta es correspondido por el joven y gracias a ésto el poeta también vence a la muerte. Un ejemplo es el soneto 73, en el que Shakespeare recrea de forma implícita la muerte y nacimiento del ave fénix, que Ovidio describe así:

Apenas [el ave fénix] ha cumplido los cinco siglos asignados a su existencia cuando posado sobre las ramas de una encina o en la copa de una cimbreante palmera, se construye un nido con sus uñas y con su pico puro de toda mancha. Y después de haber puesto en el fondo canela, espigas de nardo perfumado y pedazos de cinamomo con mirra de dorados reflejos, se echa sobre él y acaba su vida entre perfumes. Entonces, dicen que del cuerpo paterno vuelve a nacer un pequeño fénix que ha de vivir los mismos años. ¹⁸

En el soneto 73 Shakespeare se describe así mismo como un anciano decadente que se encuentra ya muy cerca de su muerte. El poeta describe el cruel otoño de su existencia que está a punto de llegar a la muerte invernal: el aire es helado, la desolación lo cubre todo y el canto tardío de las aves es la única sugerencia de que aún existe la vida:

That time of year thou mayst in me behold
When yellow leaves, or none or few, do hang
Upon those boughs which shake against the cold,
Bare ruined choirs where late the sweet birds sang.
(S. 73)

La noche se acerca al morir el día, al igual que la muerte llega al extinguirse los últimos resplandores de la vida. El amado es testigo de que la noche del poeta está muy cercana:

In me thou seest the twilight of such day
 As after sunset fadeth in the west,
 Which by and by black night doth take away,
 Death's second self, that seals up all in rest.

(S. 73)

El poeta como un ave fénix, ve cómo se extingue su vida conforme las llamas de su lecho funerario se apagan. El entrega su vida por la de su amado sucesor, así como a él, alguna vez le fue entregada la suya:

In me thou seest the glowing of such fire
 That on the ashes of his youth doth lie,
 As the deathbed whereon it must expire,
 Consumed with that which it was nourished by. (S. 73)

El poeta cree que la idea de que pronto dejará este mundo hace que el amor que por él siente el joven lo convierta en la nueva ave fénix que, al partir Shakespeare, extraerá de él -como sugiere la palabra "leave" que según Booth "would be led to the verb 'to leaf' to put out leaves as a tree does in spring..."¹⁹- su nueva vida, y de este modo la esencia del poeta vivirá también en el joven:

This thou perceiv'st, which makes thy love more strong,
 To love that well which thou must leave ere long.

(S. 73)

Shakespeare eterniza a su amigo gracias al gran amor que siente por él y el amigo puede salvar la esencia del poeta de la muerte al corresponderle con su amor sincero. Aunque Shakespeare encuentre la muerte física, su espíritu habrá vencido a la muerte porque vivirá, al menos mientras el joven lo recuerde.

CONCLUSION

La humanidad ha buscado la manera de trascender la muerte de alguna forma, ha construido monumentos que perpetúan la memoria de los hombres ilustres y ha dejado obras de arte como testimonio de su grandeza. Shakespeare no es la excepción y por medio de sus sonetos entabló una lucha contra el poder destructor del tiempo para salvar los atributos de juventud y belleza de su amado y legarlos al mundo.

Los primeros 17 sonetos fueron escritos con el propósito de convencer al joven de contraer matrimonio con el fin de legar su belleza a sus descendientes. Sin embargo Shakespeare sabía que si fracasaba en su intento la belleza de su amado se perdería para siempre. El amor del poeta por este joven fue tan grande que no podía resignarse a perderlo y entonces se valió de su poesía para plasmar en ella su esencia.

Shakespeare deseaba dejar un monumento poético que no pudiera destruirse como los monumentos materiales, y en el que su amado viviera para las generaciones futuras. Shakespeare sabía que mientras sus sonetos existieran el joven sería recordado en ellos.

Sin embargo, su poesía también fue el medio por el cual Shakespeare expresó su amor por el amigo. El poder del amor es más fuerte y perdurable que el tiempo mismo, pues no puede ser con-

finado a las limitaciones de nuestro mundo material. La fidelidad del poeta logró triunfar sobre las pruebas que tuvo que enfrentar: la infidelidad y la ausencia del amado, así como sus celos profesionales cuando apareció un poeta rival que también cantaba al joven. Después de estas experiencias el amor del poeta maduró y trascendió al tiempo.

A la fecha no se sabe la identidad de ese joven tan singular, pero sí se sabe que fue el gran amor de Shakespeare; y este amor no murió para la humanidad porque vive en los sonetos del poeta que derrotaron al tiempo y lo inmortalizaron al igual que a Shakespeare.

N O T A S

- 1.- Cf. Oscar James Campbell, The Sonnets, Songs and Poems of Shakespeare, p. 14.
- 2.- Derek Traversi, "Shakespeare: The Young Dramatist" en The Age of Shakespeare, (The Pelican Guide to English Literature, Vol. 2),
- 3.- Cf. Ivor Brown, Shakespeare, p. 182.
- 4.- A. Litton Sells, The Italian Influence in English Poetry, p. 198.
- 5.- William Shakespeare, The Sonnets. Todas las citas de los sonetos de Shakespeare fueron tomadas de esta fuente.
- 6.- G. Wilson Knight, The Mutual Flame, p. 71.
- 7.- Kenneth Muir, Shakespeare's Sonnets, p. 43.
- 8.- Ovidio, Las metamorfosis, p. 215.
- 9.- Ibid., p. 215.
- 10.- Ibid., pp. 215, 216.
- 11.- Ibid., p. 216.
- 12.- Ibid., p. 216.
- 13.- Horacio, Odas y épodos "Oda XXX" libro 3ro., p. 53.
- 14.- Ivor Brown, ibid., 180.
- 15.- Kenneth Muir, ibid., p. 99.
- 16.- W. Knight, ibid., p. 68.
- 17.- Ibid., p. 58.
- 18.- Ovidio, ibid., p. 219.
- 19.- Stephen Booth, Shakespeare's Sonnets, p. 260.

BIBLIOGRAFIA

- Booth, Stephen. (Comentario por) Shakespeare's Sonnets. New Haven: Yale University Press, 1977.
- Brown, Ivor. Shakespeare. Londres: William Collins Sons & Co. Ltd., 1949.
- Campbell, Oscar James. The Sonnets, Songs and Poems of Shakespeare. Nueva York: Bantam Books, 1964.
- Horacio. Odas y épidos. México: Porrúa, S. A., 1977.
- Knight, G. Wilson. The Mutual Flame. Londres: Methuen & Co. Ltd., 1955.
- Muir, Kenneth. Shakespeare's Sonnets. Londres: George Allen & Unwin, 1979.
- Ovidio. Las metamorfosis. México: Porrúa, 1980.
- Sells, A. Lytton. The Italian Influence in English Poetry. Londres: George Allen & Unwin, Ltd., 1955.
- Shakespeare, William. The Sonnets. Ed. William Burto. Nueva York: Signet Classic, 1965.
- Traversi, Derek. "Shakespeare: The Young Dramatist" in The Age of Shakespeare. pp. 179-200. Boris Ford, Ed. The Pelican Guide to English Literature Vol. 2. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, Ltd., 1955.